LA VILLA TOLEDAÑA DE ESCALONA.
DE DON ÁLVARO DE LUNA A LOS PACHECO.

Alfonso FRANCO SILVA
Universidad de Cádiz

En fechas recientes, el profesor Antonio Malalana presenta-
ba en la Universidad Complutense de Madrid su tesis de
licenciatura sobre la villa tole-
dana de Escalona en los siglos
XIII y XIV. El autor nos propor-
cionaba en ese trabajo un pano-
rama bastante completo de
Escalona en ambas centurias,
utilizando fundamentalmente
la documentación concejil que
se conserva en el archivo munici-
pal de esa villa. En su tesis,
Malalana se detiene al declinar
el siglo XIV, precisamente
cuando esa villa va a alcanzar
una gran importancia, sobre
todo tras su incorporación en
1424 a los dominios del privado
de Juan II D. Alvaro de Luna,
y también después, cuando en
1470 pase a poder de Juan
Pacheco, la persona que contro-
ló la política castellana durante
el reinado de Enrique IV. El
estudio de este proceso va a ser
el hilo conductor que dirija
estas páginas. Al encontrarme
empeñado, desde hace algún
tiempo, en el estudio del mar-
quesado de Villena en la época
de Juan y de su hijo Diego
López Pacheco, he podido reu-
nir un material informativo
sobre esa villa toledana que
constituye la base fundamental
que me ha permitido escribir
este trabajo. La documentación
que he utilizado procede, como
es lógico, del Archivo Ducal de
Frias, en el que se encuentran
todos los papeles del antiguo
marquesado de Villena, que, a
fines del siglo XVIII, tras la
extinción del linaje de los
Pacheco, pasó por herencia a
poder de los Duques de Frias(1).
Me propongo, por tanto, estu-
diar la evolución de Escalona,

(1) Esta documentación ha sido catalogada por Pilar León Tello, Inventario del
Archivo de los Duques de Frias. II. Casa de Pacheco, Madrid, 1967; la docu-
mentación de Escalona en pp. 185-216.
desde que se incorpora a los dominius de D. Alvaro de Luna hasta que se integra, y ya definitivamente, en el marquesado de Villena.

1.- ESCALONA.
DE D. ALVARO DE LUNA A LOS PACHECO.

Hacia 1440, el Condestable de Castilla D. Alvaro de Luna, había logrado crear por diversos procedimientos, un formidable conjunto territorial formado por Escalona y su tierra, el condado de San Esteban de Gormaz, las villas de Maderuelo, Ayllón, Riaza, Osma, Maqueda, San Silvestre, Arenas de San Pedro, San Martín de Valdeiglesias, El Colmenar, La Figuera, La Adrada, el lugar de Rexas, Castil de Bayuela, las villas del Infantado, la Puebla y Castillo de Montalbán, la Torre de Esteban Hambran, Alarín y sus términos, entre otras. La incorporación de una buena parte de estas villas al patrimonio de D. Alvaro y el destino del mismo, ha sido objeto de mi atención en sendos trabajos(2). Desde hacía muchos años, D. Alvaro proyectaba construirse un gran dominio territorial en el valle del río Alberche, que se prolongaría por la ladera meridional de la sierra de Gredos. El Condestable había recibido por donación real en 1424 la villa de Escalona, que Juan II le confirmó posteriormente por privilegio rodado en 1438(3). En 1434 había conseguido también la villa de San Martín de Valdeiglesias, esta vez por trueque con el monasterio del mismo nombre, que tenía la jurisdicción sobre la misma(4). Pronto puso sus ojos sobre otras dos villas próximas, Alamarín y la Torre de Esteban Hambran. La posesión de estos dos lugares constituía en sus planes la prolongación meridional de San Martín de Valdeiglesias, y ade-


(3) Archivo Ducal de Frías -en adelante ADF-. Caja 147. El documento de donación no se conserva, se asegura que fue en 1424 en un libro inventario antiguo de los papeles del marquesado de Villena, que se encuentra en la Biblioteca de los duques de Frías en Montemayor (Córdoba). El documento que se menciona fue otorgado por Juan II en Madrid el 16 de febrero de 1424, y el privilegio rodado en Arévalo el 26 de febrero de 1438.

más se hallaban próximas a su villa de Escalona, con la que, por otra parte, tenían términos de aprovechamiento común. A D. Álvaro le era necesario, por tanto, para redondear sus posesiones en esa zona objeto de su deseo, poseer Alamín y la Torre con sus lugares. Un bocadillo, por consiguiente, entre dos platos. No le fue difícil apoderarse pronto de una y otra villa, ya que para ello contaba con la intervención a su favor de su hermano, D. Juan de Cerejuela, Arzobispo de Toledo, dignidad eclesiástica que este personaje había recibido a instancias de y merced a los desvelos e intrigas de su poderoso hermano junto a Juan II(5). Sin embargo, el Condestable quería atar bien los cabos, por si al cabildo catedralicio se le ocurría plantear algún tipo de problemas. Para ello le era preciso suscitar alguna cuestión real que inclinase decisiivamente al cabildo catedralicio a desembarazarse de esas villas. La encontró de inmediato. Sus vasallos de Escalona invadieron los términos de Alamín, causando numerosas pérdidas a sus vecinos(6). Es difícil saber si detrás de este violento episodio se hallaba la mano de D. Álvaro, o si tan sólo se trabajaba de un hecho relativamente normal en la historia de las relaciones entre esos concejos. Las consecuencias de este suceso no se hicieron esperar. Tras una serie de vicisitudes, que analizo con todo detenimiento en el trabajo ya citado, el trueque se llevó a cabo en Madrid el 22 de julio de 1436(7). Las villas toledanas pasaban a poder de D. Álvaro, salvo la percepción de sus diezmos, que se reservó la Iglesia(8). Poco después, D. Álvaro compró la torre de Estaban Ham bran y sus lugares a Pedro López de Ayala, señor de Fuensalida(9). Por último, tras la compra de la torre a Pedro López de Ayala, D. Álvaro ordenó a sus vecinos que se integraran en la jurisdicción de Alamín.

A fin de engrandecer su villa de Escalona, D. Álvaro de Luna

(6) Archivo Histórico Nacional -en adelante AHN-, Sección Osuna, leg. 2247, nº 1, fols. 150-411.
(7) AHN, Sección Osuna, leg. 1740, números 3 y 4, y Alfonso FRANCO, “El destino del patrimonio de D. Álvaro de Luna...”, p. 563.
(8) Ibídem.
(9) Alfonso FRANCO, “El destino del patrimonio de D. Álvaro de Luna...”, p. 564.
mandó que los términos de Alamín pasasen a depender de esa villa, que iba a convertirse en centro de sus inmensos dominios. Con este objetivo, ordenó que se derribase un puente que se hallaba sobre el río Alberche y de esta manera fue progresivamente decayendo esta villa, absorbida por Escalona.

El Condestable, una vez más, había conseguido satisfacer su ambición. Con el fin de apoderarse de Alamín y su tierra, y prolongar así su señorío de Escalona por tierras toledanas, había utilizado no sólo los servicios de su hermano el Arzobispo de Toledo, sino también al mismo monarca Juan II, pues el dinero ofrecido para la adquisición de esa villa y tierra no procedía de las arcas de D. Álvaro, sino de las alcabalas y rentas pertenecientes a la Corona en los pueblos de la Mitra toledana. De esta manera, el Condestable compraba territorios y fortalecía así su posición social con dinero ajeno y, por ello, no puede resultar extraño el testimonio que sobre la actuación de este personaje nos ofrece Fernán Pérez de Guzmán en sus Generaciones y Semblanzas, cuando afirma que «cualquier villa o posesión que cerca de lo suyo estaba, o por cambio o por compra la había de haber; ansí se dilataba y crecía su patrimonio; e por esta manera ovo lugares e posesiones de Ordenes y de Iglesias por troques y ventas, que ninguno lo osaba contradecir, y esto que así daba por las ventas y cambios todo lo pagaba el rey». Así pues, D. Álvaro conseguía de esta manera un poderoso conjunto territorial en las tierras toledanas contiguas a la sierra de Gredos.

La posesión más importante de todo este engranaje era sin duda la villa de Escalona, que la magnanimidad real le había concedido y en la que construyó un hermoso alcázar cuyas ruinas aún sorprenden por su soberbia grandezza, lugar en el que residió con frecuencia -sobre todo tras sus destierros de la Corte- y en el que dio espléndidas fiestas a su benefactor el monarca Juan II. Antes de pertenecer al Condestable, la villa de Escalona,

(10) Salvador DE MOXO, Los antiguos señoríos de Toledo, Toledo, 1973, pp. 75 y ss., y 163 y ss.
situada sobre el río Alberche y conquistada por Alfonso VII, había sido poblada, según la información que se contiene en un pequeño libro becerro en el Archivo Ducal de Frías, por los caballeros Diego y Domingo Álvarez, hijos de Domingo Ruiz. Perteneció al realengo hasta que Alfonso X la concedió en 1282 a su hijo el infante D. Manuel, eximiendo a sus pobladores de los impuestos reales. El sucesor de D. Manuel, su hijo el célebre escritor D. Juan Manuel, eximió en 1333 de pagar portazgo a todas las personas que pasasen por esta villa. Escalona continuó en poder de la familia Manuel hasta el año 1361, en que falleció Dña Blanca, nieta de D. Juan Manuel. Pedro I aprovechó la extinción del linaje para incorporar la villa a la Corona, y en ella permaneció durante el reinado de Enrique II, porque se consideraba que pertenecía a la esposa de este monarca Juana Manuel. Aunque D. Alfonso de Aragón y su hijo Enrique pretendieron la posesión de la villa porque, según afirmaban, formaba parte de los antiguos dominios del marquesado de Villena que ellos detenían, lo cierto es que ni Juan I ni Enrique III la enajenaron de la Corona.

Escalona continuó en poder de la monarquía hasta el 16 de febrero de 1424, en que Juan II la donó a su favorito Alvaro de Luna en equivalencia de la villa de Alfaro, que el monarca le había concedido poco antes. Catorce años más tarde, por un privilegio despachado en Arévalo el 26 de febrero de 1438, el rey aprobaba el mayorazgo que de esa y de otras villas había hecho el Condestable para su hijo Juan de Luna. Años más tarde, en su testamento, otorgado en Ávila el 5 de septiembre de 1445, el Condestable confirmaba su mayorazgo y dejaba como heredero universal de sus bienes al ya citado D. Juan de Luna. D. Alvaro podía ahora sentirse seguro de sí mismo, satisfecho; nadie, salvo el rey, le igualaba en riqueza y poder dentro del reino de Castilla. A lo largo de muchos años había ido madurando progresivamente un ambicioso proyecto, sin prisas,

---

(13) ADF, Caja 147, n° 1.
(14) Ibídem.
(15) Ibídem.
(17) Ibídem. Esta nueva fundación de mayorazgo fue confirmada por Juan II en un privilegio rodado fechado en Valladolid el 27 de marzo de 1447.
con infinita paciencia, aguantando y sufriendo toda clase de humillaciones, incluso destierros. Las circunstancias le habían sido propicias. Situado en una posición excepcional a la sombra del monarca, que le quería mucho y le había entregado toda su confianza, como machaconamente repiten Fernán Pérez de Guzmán, el Halconero Carrillo de Huete y Gonzalo Chacón, D. Alvaro, hombre inteligente, ambicioso, defensor de la monarquía frente a la voracidad de la nobleza feudal, había tejido intriga tras intriga, había luchado sin desmayo para, en poco más de quince años, salir de la nada y convertirse en un gran señor feudal, dueño de un patrimonio propio, de un linaje y, lo que es aún más decisivo, de la voluntad del monarca, y por consiguiente en árbitro de los destinos del reino.

Sin embargo, los hechos posteriores alterarían los planes del Condestable y darían al traste no sólo con su rico y extenso patrimonio, que tantos esfuerzos había empleado para conseguirlo, sino también con su propio linaje, que desaparecería casi sin dejar rastro. Los episodios son suficientemente conocidos. D. Alvaro cayó en desgracia en 1453 y fue ejecutado en Valladolid en ese mismo año por orden de Juan II. La muerte del Condestable iba a tener consecuencias muy importantes. Por de pronto, su desaparición inicia un largo y complicado proceso que tendría como única finalidad la apropiación de su rico patrimonio. Dos van a ser los grandes protagonistas: Juan Pacheco, marqués de Villena, y Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado. Ambos personajes, cada uno por su lado, tratarán de apoderarse de los señoríos de D. Alvaro acudiendo a toda clase de procedimientos. Este largo proceso ha sido estudiado por mí en un trabajo ya citado
e

Tras la ejecución de D. Alvaro, la ira y el odio del monarca se desataron sobre la familia de su antiguo privado. El hermoso castillo de Escalona, escenario del fausto y de la grandeza del otrora poderoso Condestable, fue el protagonista pasivo de estos hechos. La viuda de D. Alvaro, tras la muerte de su esposo, se retiró a su alcázar de Escalona y allí se hizo fuerte. Poco después,

(18) "El destino del patrimonio de D. Alvaro de Luna...", pp. 570-583.
(19) Gonzalo CHACON, Crónica de D. Alvaro de Luna, edición y estudio de don Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 436.
Juan II llegaba con sus tropas ante el refugio de la que los documentos llaman “la triste condesa”, y le conminó a rendirse tras proceder a la confiscación de sus bienes. Ante la negativa de Juana Pimentel, se produjo un tira y afloja entre ella y el monarca que sólo podía terminar con un acuerdo. Juan II creía que su antiguo privado había acumulado multitud de riquezas en su castillo de Escalona, y para tratar de conseguirlo llegó a un acuerdo con la viuda de D. Alvaro en junio de 1453, por el cual el monarca recibiría las dos terceras partes de los tesoros que, según la imaginación popular, el Condestable guardaba en su fortaleza toledana y, a cambio, Juana Pimentel recibiría la tercera parte restante y la confirmación de que a su hijo Juan de Luna se le entregarían los señoríos de su padre. Poco después, el 26 de junio de ese año, el rey, ya en Escalona, despachaba un privilegio a Juan de Luna, primogénito de D. Alvaro, por el cual le confirmaba la posesión del condado de San Esteban de Gormaz. Cuatro días más tarde, el monarca devolvía a D. Juana Pimentel las villas de La Adrada, Colmenar, Castil de Bayuela, Arenas de San Pedro, La Higuera, San Martín de Valdeiglesias, Villar del Prado, Alamín, la Torre de Esteban Hambran y La Puebla de Montalbán. El 12 de julio otro privilegio real ponía en manos de D. Juan de Luna las tercias de Alcocer, Salmerón, Valdeolivas y San Pedro Palmiches. La Corona se reservaba las alcabalas, el pedido y la mone da forera de las villas del Infantado, y la viuda de D. Alvaro entregaba al monarca las joyas y piedras preciosas de su esposo y las fortalezas de Alburquerque, Trujillo, Azagala, Montánchez y Escalona. Finalmente, el 24 de agosto de 1453, hallándose en Valladolid, Juan II dirigió una cédula a las justicias de su reino, notificándoles los acuerdos a los que había llegado con Juana Pimentel.

(22) AHN, Osuna, leg. 1735, números 31º y 21º.
(23) AHN, OSUNA, leg. 1724, nº 101º. El 12 de septiembre de 1455, Enrique IV confirmó a D. Juan de Luna las tercias de Alcocer, Osuna leg. 1733, nº 22.
(24) AHN, Osuna, leg. 1724.
La concordia de 1453 entre Juan II y la viuda de D. Alvaro de Luna produjo, entre otras importantes consecuencias, el retorno de Escalon a la Corona Real. No permanecería, sin embargo, en el realengo mucho tiempo. Un nuevo personaje entra en escena: Juan Pacheco. En efecto, el marqués de Villena, que desde la muerte del Condestable Luna ambicionaba la posesión de sus señores, utilizó a fondo su privanza junto al sucesor de Juan II para apoderarse en pocos años de una buena parte de los antiguos dominios patrimoniales de quien en 1435 le había introducido en la corte como pajé del príncipe heredero Enrique. Mediante el enlace matrimonial de su hijo Diego con la heredera de D. Alvaro, su nieta María, hija y sucesora de Juan de Luna, o simplemente acudiendo a la usurpación pura y simple, Juan Pacheco había logrado arrebatar varias villas importantes que habían pertenecido al valido de Juan II. En 1461, tras un duro asedio a la villa en la que se había refugiado la condesa Juana Pimentel, consiguió que Enrique IV le concediese la villa y castillo de la Puebla de Montalbán con su tierra. Pacheco quería apoderarse de Montalbán, no ya sólo por las jugosas rentas que esta villa por su excepcional emplazamiento ganadero podía proporcionarle, sino también y sobre todo porque de alguna manera esa villa constituía el primer paso para una posterior penetración en tierras toledanas, y desde luego, si se hacía con ella podría servir de plataforma para una intervención más profunda en la vida política de la ciudad del Tajo. De ahí sus constantes peticiones al monarca para que le concediese Montalbán, y cuando finalmente la obtuvo, lo primero que hizo fue comprar unas casas mayores en Toledo y rodearse...

(25) «Ya en este año (el cronista se refiere a 1440) privaba con el príncipe Enrique un doncel suyo llamado Juan Pacheco, hijo de Alonso Téllez-Girón, señor de Belmonte, al cual Alvaro de Luna había dejado en la Casa del Príncipe cuando le fue dada la Camararía mayor del Príncipe», Crónica de Juan II, atribuida a Fernán Pérez de Guzmán, año 1440, cap. XIII, p. 565.

(26) Ver a este respecto mi artículo ya citado “El destino del patrimonio de D. Alvaro de Luna...”, pp. 570-583.

en la ciudad de una clientela de protegidos. Ambos hechos son especialmente significativos, y a ellos vienen a añadirse los intentos por conseguir la tenencia de la ciudad del Tajo y la concesión, unos años más tarde, de la pieza más deseada, Escalona(28).

En efecto, un privilegio rogado otorgado por Enrique IV en Madrid el 30 de abril de 1470, ponía en poder del marqués de Villena la fortaleza y la villa de Escalona con su tierra, aldeas y lugares(29). Un mes más tarde, el 27 de mayo de ese año, Juan Pacheco concedía licencia a su canciller el fiel Enrique de Figueredo, para que en su nombre tomase posesión de la villa, acto que realizó el 23 de julio en la iglesia de San Martín de Escalona(30). La extrema debilidad de Enrique IV en los últimos años de su reinado, necesitado de toda clase de apoyos para enfrentarse con alguna garantía de éxito a su hermanastra Isabel y a su marido el príncipe aragones Fernando, que le disputaban el trono, explican la donación a Pacheco de la villa toledana y de otras, más tarde, como Sepúlveda - cuya posesión nunca llegó a ser efectiva porque sus vecinos le opusieron tenaz resistencia-, de la tenencia del alcázar de Madrid, de Alcaraz e incluso de la concesión, el 12 de diciembre de 1472, del título de Duque de Escalona, que marca el auge de su poderío en el reino de Castilla(31).

Tras la incorporación de Escalona a sus inmensos dominios, Pacheco la destinó en mayorazgo en su testamento de 1472 a su hijo primogénito Diego, a quien ya en 1469 le había cedido también el título de marqués de Villena(32). La donación de Escalona a D. Diego López Pacheco se hizo efectiva un año más tarde, en que su padre decidió darle posesión de la misma a cambio de que su primogénito renunciase a la Puebla de Montalbán, villa que Pacheco destinaba en mayorazgo a su

(28) Explico todos estos hechos en mi libro inédito El Condado de Fuensalida, de próxima aparición.
(29) ADF, Caja 147, nº 2.
(30) Ibidem.
hijo menor Alonso Téllez-Girón(33).

Así pues, desde 1470 Escalona pasa a poder de los marqueses de Villena, incluso será una de sus villas favoritas, pues Diego López Pacheco, sucesor de Juan, la convertirá en su residencia principal y en ella viviría casi siempre hasta su muerte en 1529. D. Diego logró que, en la concordia de 1480, tras la guerra de Sucesión, los Reyes Católicos le confirmaran la posesión efectiva de su villa predilecta(34). En efecto, ya en la concordia de Madrigal del 11 de septiembre de 1476, que el marqués D. Diego se había obligado a firmar con Isabel y Fernando tras la derrota de sus huestes, que apoyaron a Juana la Beltraneja, se le había reconocido en la posesión de esa villa toledana(35). En la capitulación final con los monarcas católicos firmada en Toledo el 1 de marzo de 1480, se le volvió a confirmar al marqués en la posesión de Escalona y de Cadahalso de los Vidrios, y de otros lugares a cambio de que renunciase para siempre en la Corona a las villas del marquesado de Villena, que estaban ya en poder de los Reyes desde la guerra de Sucesión(36). D. Diego perdía sus tierras y villas del marquesado de Villena, y desde entonces y hasta su muerte fue conocido como Duque de Escalona, a pesar de los numerosos esfuerzos que desplegó junto a los Reyes Católicos y junto a Carlos V para que le reconociesen con el título de marqués de Villena. La Corona nunca le tuvo como a tal marqués ni tampoco le devolvió sus tierras del marquesado.

En 1490, encontrándose los Reyes Católicos en Ecija, concedieron licencia al marqués D. Diego para que incluyese Escalona en el mayorazgo principal de su casa, y éste así lo hizo en Sevilla en el año 1500(37). Cuatro años más tarde, en Toledo el 11 de julio de 1504, volvió a formar mayorazgo, y de nuevo lo hizo otras dos veces.

(33) ADF, Caja 147, n° 1 y 2, y Alfonso FRANCO, “Los testamentos de Juan Pacheco...”, pp. 157-174.
(34) ADF, Caja 7, n° 22. Copia simple del siglo XVIII. Esta concordia ha sido publicada por Juan Torres Fontes, “La conquista del marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos”, Hispania, L (1953).
(35) La concordia de 1476 en ADF, Catálogo Antiguo, leg. 14, números 1-1, y Caja 7, n° 9.
(36) Ver a este respecto, nota n° 34.
(37) El mayorazgo del año 1500 en ADF, Caja 13, n° 7.
más, en diciembre de 1514 en Ayllón, y en diciembre en 1515 en Escalona, incluyendo en todos ellos esta villa toledana que debería heredar el primogénito de su Casa (38).

2. EL PATRIMONIO DE LOS PACHECO EN ESCALONA Y SU TIERRA.

La villa de Escalona fue siempre muy celosa de todos los privilegios, libertades y exenciones que los monarcas desde Alfonso VII hasta Juan II le habían concedido. De aquí que tratase siempre de que sus señores, tanto D. Alvaro de Luna como los Pacheco, se los respetasen y confirmasen. La villa tenía término propio desde el 9 de septiembre de 1191, en que Alfonso VIII aprobó la sentencia que ponía fin a las disensiones habidas entre Escalona y Maqueda por sus términos respectivos (39). El monarca castellano asignó a Escalona el siguiente término: iría “desde las Cumbres y Cabeza de Jumelosa yendo a Villaescusa de Escalona derecho a la aldea de Queismundo de Maqueda asta el camino de Maqueda a Alamin por el lomo entre el Casal de Domingo Ferrero de Escalona y el aldea del Torrejón hasta el camino de Toledo a Escalona y por las cumbres hasta Arevalillo, aldea de Escalona, entre el aldea de Michael Enpeco de Maqueda y al camino de Maqueda a Escalona por el lomo hasta Villaharta de Escalona y Ibaniel, entre la aldea de Fuente Tejada de Maqueda asta el camino de Santa Olalla y sobre la aldea de Domingo Malo y sobre la de Villaseca de Maqueda, declarando por término de Escalona la aldea de Domingo Malo excepto un vecino que era de Maqueda (40). En 1271, Alfonso X incrementó los términos de esta villa deslindando su territorio “desde la boca del arroyo de la Guadamilla, el río Alberche arriba, mirando al castillo de Alamín asta dar en el Vado Maderero y travesando Alberche por el camino que va de Almorox, junto a la entrada del arroyo de Aldehuela, travesando el monte derecho por el macho Perojil asta atravesar el arroyo que se llama de Bardasno por el camino que va de Almorox a Navazarras y el monte arriba derechos a dar en cabeza y risco

(38) ADF, Caja 13, números 2 y 8.
(39) ADF, Caja 147, nº 1.
(40) Ibidem.
que llaman del Cadoso y el 
monte arriba derecho a la cabe-
za mayor Brocarra hasta dar en 
los Peralejos y camino que viene 
al tiemblro y Cebreros y por el 
carril adelante asta la fuente de 
Andrínos y atravesando el 
arroyo Andrínos de Val-
deelpinar y por el cerro Pinar y 
cuerda de Ayarne aguas vertien-
tes hasta San Martín de 
Valdeiglesias derecho por la 
cuerda del Pinar asta el risco 
alto mirando a Tórtolos y por la 
cuerda asta dar en el arroyo de 
los Nogales que viene a dar en 
Tórtolos y atravesando Tórtolos 
asta dar por bajo de las viñas 
de Navarredonda y la entrada 
del arroyo Manzano que da en el 
arroyo de la Avellaneda y el 
arroyo Manzano arriba asta 
encima de la Sierra mirando al 
Tiemblo y por la cuerda derecho 
asta la caveza más alta de la 
sierra de Iruelas el collado Don 
Yague a dar al camino Avilés y 
el camino abajo donde dicen 
Robledo Llano y asta la gargan-
ta del Avellanar y la garganta 
abajo hasta dar en Tiétar y el 
rio abajo al bajo de los carros 
travesando el carril a dar en 
Nabagrajuelos y derecho asta la 
 junta del arroyo Castaño con el 
arroyo de Cenciento y travesan-
do asta la caveza de la Sierra 
que está mirando a la Iguera de 
las Dueñas y por la cuerda de la 
sierra hacia poniente mirando 
al Almendral y de allí volviendo 
hacia el río Alberche por cima 
de Fresnedoso de los Monteros 
asta el arroyo de San Benito y el 
arroyo abajo a dar en Alberche y 
 el río abajo asta dar en el lomo 
de la cuerda de Reba y derecho 
asta dar en el lugar de Cerralbo 
y por dicho lugar volviendo al 
 Bravo y por San Martín la cumb 
bre arriba a dar en la cumbre de 
Valverde travesando por la cumb 
re de Valbellido por cima de 
Valverdejo a dar en la caveza 
que llaman Jumelosa y derecho 
aguas vertientes hacia Maqueda 
asta dar encima de Pradana y 
por la cumbre partiendo térm 
mo con Maqueda asta dar en 
Trascasares y de allí retomando 
al arroyo de las Guadamillas. [41] 
Alfonso X en este privilegio con 
cedió también exención de 
pechos a los pastores, colmene 
ros, mayordomos y otros criados 
de los caballeros que tuviesen 
las mayores casas pobladas en 
dicha villa. Estos privilegios fue 
ron confirmados posteriormente 
por varios monarcas [42]. El propio 
Alfonso X concedió a los vecinos 
de Escalona diversas franqui 
cías y en 1279 les hizo merced 
de todos los comunales del tér-

(41) Ibidem. 
(42) Ibidem.
minos para el pago de los salarios de los alcalde, justicias y guardias montañeros, y de lo que sobrase las dos partes quedarián para los caballeros que tuviesen armas y la otra tercera parte para labrar los muros o para las otras cosas de utilidad del concejo.

Todos estos privilegios le fueron confirmados a la villa el 12 de mayo de 1470 por Enrique IV, tras concedérsela a Juan Pacheco, y entre ellos el monarca les eximió del derecho de echar huéspedes, y asimismo ordenó que no hubiese Alcalde Entregador de Mesta. Unos días más tarde, el 24 de mayo de ese año, y a petición del nuevo señor de la villa, el rey le concedió privilegio de celebrar mercado franco todos los jueves de cada semana, que le fue confirmado posteriormente por el marqués D. Diego el 9 de diciembre de 1476. La concesión de mercado franco venía a completar las dos ferias que la villa tenía desde el 26 de noviembre de 1448, con licencia de Juan II, a instancias de su privado Alvaro de Luna, la primera duraría veinte días a partir del primer jueves de Pascua de Resurrección y la otra otros veinte días a partir del 1 de agosto. La villa, como se sabe, tenía además desde el 23 de marzo de 1219 términos comunes con Plasencia, Avila, Segovia y Talavera, formando parte de la famosa Hermandad Vieja de Talavera. Un privilegio rodado dado en Toledo el 12 de enero de 1220 daba existencia legal a esta hermandad, que fue confirmado un siglo más tarde por Alfonso XI en Valladolid el 24 de mayo de 1327.

Por lo que respecta al gobierno y administración de la villa, ésta había alcanzado una completa autonomía legal desde mucho antes de ser entregada en señorío. Ya Alfonso X, por una cédula otorgada en Sevilla el 8 de abril de 1274, les había concedido a sus vecinos la jurisdicción y la facultad de que pudiesen nombrar alcaldes. Tras ser enajenada a Juan Pacheco, la villa exigió al monarca que le confirmase todas estas mercedes y en especial

(43) Ibidem.
(44) Ibidem.
(45) Ibidem.
(47) Ibidem.
(48) Ibidem.
(49) Ibidem.
aquella que se refería al nombramiento de las autoridades capitulares por los vecinos. Enrique IV envió a Escalona a su criado García López de Madrid, que llegó a un acuerdo con el concejo que fue aprobado por el monarca el 12 de mayo de 1470\(^{(50)}\). En virtud de esta concordia, el rey concedía a los vecinos de la villa la jurisdicción en primera instancia, prometiéndole que nunca nombraría para ella Corregidor ni Alcalde Mayor, y que sólo conocerían en primera instancia los alcalde ordinarios de Escalona\(^{(61)}\). De esta manera, y antes de que Juan Pacheco tomase posesión de la villa, el concejo de Escalona conseguía mantener su autonomía jurisdiccional y neutralizar las posibles maniobras que en el futuro pudiesen realizar los Pacheco, a fin de recuperar para ellos la facultad de nombrar las autoridades y oficios del cabildo municipal. Esta precauciones no se tomaban en vano, la villa sabía que tendría a este respecto problemas con sus nuevos señores. Desde luego, los vecinos no andaban descaminados, porque pronto los poderosos Pacheco intentarán intervenir en las cuestiones municipales, con el objeto de maniatar y controlar más efi cazmente los destinos de la villa. No hubo sin embargo problemas en los primeros años. Es más, el marqués D. Diego, el 19 de agosto de 1484, les prometió a los vecinos que guardaría y respetaría siempre todos los privilegios y libertades que tenían\(^{(52)}\). Cuando Enrique IV donó Escalona a Juan Pacheco, le concedió también las escritanías, pastos y prados, pero el nuevo señor no llegó a tomar posesión de todos estos derechos, ya que la villa, poco después, consiguió del monarca una amplia rectificación de las concesiones iniciales, y así, el 13 de mayo de 1470 el rey restituyó al concejo los herbajes y prados, cuyos beneficios serían destinados a la reparación de sus muros\(^{(53)}\). Sin embar-

---

\(^{(50)}\) *Ibidem.*

\(^{(51)}\) *Ibidem.*. El monarca cedía también al requerimiento de la villa de que en ella nadie pudiese cerrar sus heredades ni vender la hierba de las dehesas en más cantidad que a razón de tres aranzadas por cada yunta de bueyes. Esta petición de la villa venía motivada porque al parecer algunas personas parientes de los oficiales del concejo, habían exigido dehesas para sus ganados de las labranzas, y sólo se debían dar tres aranzadas de tierras por cada yunta de bueyes o bestias de arado.

\(^{(52)}\) *Ibidem.*

\(^{(53)}\) *Ibidem.*
go, los Pacheco consiguieron que Enrique IV les concediese la jugosa renta del servicio, motazgo y paso de los ganados, por el importante puesto de la Venta del Cojo, próximo a Escalona\(^{(54)}\).

Unos años más tarde, el 9 de noviembre de 1499, la villa consiguió de nuevo del marqués D. Diego que le confirmase a los 450 pecheros que vivían muros adentro de Escalona todos los privilegios que hasta entonces habían tenido\(^{(55)}\). Esta petición se hizo porque en ese año se pobló el Arrabal Viejo y poco después fue necesario, ante el incremento de población, construir el Arrabal Nuevo, que se llenó también de vecinos en poco tiempo, hasta el punto de que al comenzar el siglo XVI la villa tenía cuatro parroquias: San Martín, San Vicente, Santa María la Mayor y San Miguel\(^{(56)}\).

Sin embargo, y a pesar de todo, las relaciones entre la villa y los Pacheco no fueron siempre buenas, especialmente en el siglo XVI, cuando los señores incrementaron su presión sobre los vecinos de Escalona y comenzaron a exigirles derechos e imposiciones que el concejo consideraba abusivos, sobre todo la pretensión de nombrar a las autoridades del cabildo, que desde hacía algunos años venían haciendo. De aquí arranca una constante tensión entre señores y vasallos que desembocó en un largo pleito entablado en los años centrales del siglo XVI. La sentencia de la Chancillería de Valladolid, pronunciada el 24 de mayo de 1546, intentó apaciguar los ánimos y procuró contentar a unos y a otros, sin conseguirlo. En ese año los jueces determinaron que el nombramiento de las autoridades capitulares correspondía al marqués de Villena, y asimismo ordenaron a la villa que diese al marqués una renta anual de 30.000 mrs. a cambio de que éste a su vez le cediese los pastos y de que no introdujese en ellos los ganados

\(^{(54)}\) ADF, Caja 152, números 1 y 2. El derecho por el paso de Valdealamín, que se cobraba en la venta del Cojo, lo adquirió Diego López Pacheco a los herederos de Dª Guíomar de Castro, duquesa de Nájera. También cobraban las tercias de la villa que le habían sido concedidas al marqués D. Diego por bula de Inocencio VIII el 11 de marzo de 1490, y le fueron confirmadas por Alejandro VI el 23 de junio de 1494 por haber perdido D. Diego el brazo derecho en defensa de la fe en la guerra de Granada, y además porque dos hermanos suyos murieron peleando en la misma contienda. 

\(^{(55)}\) ADF, Caja 157, nº 1. 

\(^{(56)}\) Ibidem.
forasteros. Por otra parte, la Chancillería confirmó a su vez otra sentencia dictada el 23 de diciembre de 1540, en la que concedía al marqués D. Diego II las alcabalas de la carnicería de la villa. Los habitantes de Escalona se sintieron agravados por esta sentencia que en nada satisfacía sus legítimas reivindicaciones, ya que desde Alfonso X tenían la facultad de autogobernarse, nombrando para ello a sus autoridades capitulares, y además el rey Enrique IV, que le había confirmado tal privilegio, les había hecho franos del pago de todo tipo de alcabalas, en especial a los vecinos que vivían dentro de los muros de la misma, ya que en aquel momento la villa estaba despoblada “e disipada por las fatigas que ha recibido en el encerramiento della, como en las velas e rondas que ha resbido”. No es de extrañar que el concejo recurriese la sentencia ante la Chancillería, exigiendo la reparación de estas injusticias. Una nueva ejecutoria ordinaria el 28 de noviembre de 1554, y otra en grado de las 1.500 doblas el 18 de noviembre de 1556, dispuso que el Alcalde Mayor, nombrado por el marqués para representar sus intereses personales, no tuviese facultad de conocimiento en primera instancia, y que ni la villa ni la tierra tuviesen obligación de darle salario alguno, y que todos los oficiales de la villa fuesen elegidos por los vecinos, excepto el alguacil, que sería nombrado por el señor para que ejecutase los casos de segunda instancia que habían de juzgar los Alcaldes Mayores puestos por el marqués, y que los porteros de los Alcaldes Mayores no pudiesen llevar derechos, y por último se les impedía a los Pacheco que pudiesen nombrar un fiscal que acusase los delitos.

Tales disposiciones no fueron del agrado del marqués de Villena, por consiguiente el pleito continuó, ya que ahora el señor recurre la sentencia de 1556. Diez años más tarde, el 18 de noviembre de 1566, nueva ejecutoria de la Chancillería. La sentencia determinaba que la jurisdicción en primera instancia fuese propia de la villa, que de esta manera podía elegir sus Alcaldes Ordinarios y de Hermandad, regidores, algu-

---

(57) ADF, Caja 153, nº 5.
(58) ADF, Caja 142.
(59) Ibidem.
(60) ADF, Caja 154, nº 1.
(61) ADF 146, nº 6, y Caja 154, nº 2.
cil, mayordomos, etc. Por otra parte, se ordenaba al marqués que no pudiese nombrar un receptor para cobrar la renta del Castañar, ni tomar el diezmo de los maravedíes en que se arrendaba dicho Castañar, ni la renta de herbajes de ganados forasteros, ni tampoco podía echar huéspedes a los vecinos de la villa ni a las aldeas de su tierra, y que la villa no fuese obligada a darle presente alguien, ni velas para la fortaleza. Asimismo, los jueces anularon los contratos de trueque y cambio del ensanche del monte de Pero Duermes, y sentenciaron que las dehesas de Tórtolas y Las Tablas pertenecen a la villa y en cambio son propiedad del marqués las de Pero Duermes, Los Llanos, Valdeolivas, El Hoyo, Pelahustán, Valdelágui, El Pozuelo, Valdelahiguera, Velbas, El Helechar, El Hoyo y El Quejigoso. En estas últimas dehesas se permitió al marqués de Villena que pudiese prohibir la caza, y se ordenó que fuese pública en los demás montes y términos concejiles, guardando los vecinos de la villa y su tierra para su uso las leyes y pragmáticas del reino. Se le denegó al marqués la facultad que tenía para poner guardias para los términos públicos y concejiles de la villa y tierra, pero se le permitió hacerlo en sus dehesas y montes sin exigir salario alguno a sus vasallos. Por lo que respecta a otros temas que habían enfrentado al señor y a los vecinos de Escalona, se acordó que la escribanía pública pertenecía a la villa y no al marqués, y que el Alcalde Mayor nombrado por el señor no podía conocer en primera instancia de causa alguna y por tanto la villa no pagaría su salario. El marqués de Villena no podría tampoco nombrar fiscal, sólo tendría facultad para elegir alguacil que ejecutase los casos de segunda instancia de que conocen los Alcaldes Mayores y no otros, y que los porteros de la Audiencia de éstos últimos no podían llevar derecho alguno. Además, la Chancillería determinó también que los escribanos de la segunda instancia cuando deban llevar sus derechos se acomoden a los aranceles reales, y que en el dar residencia los Alcaldes mayores guarden las leyes y pragmáticas reales. Se mandó asimismo al marqués que restituyese a la villa el término de los Rasos, y que se deshiciese la estacada del río Alberche, dejando libre la pesquería; se le absolvió en cambio de la demanda puesta por la villa en lo referente a las "setenas" de las escribanías de Cadahalso, Almorox, Ceniciento
y Las Rozas. Finalmente, los jueces de Valladolid concluyeron su sentencia ordenando a los jueces de apelaciones que no usasen de otros escribanos que los de número de la villa, y al marqués que no pudiese poner receptor para cobrar la renta de la escribanía pública de la villa y que no tuviese por su Alcalde o Alcaldes Mayores más de una instancia en grado de apelación de los autos y sentencias que diesen los alcaldes ordinarios de la villa.

Esta larga sentencia puso punto final a las disensiones y conflictos surgidos entre el marqués y sus vasallos de Escalona desde hacía muchos años. Villena aún tuvo que enfrentarse a otro pleito que le puso el lugar de Almorox, que pertenecía a la jurisdicción de Escalona. Este último problema se centraba en el tema del cobro de las alcabalas que el concejo de Almorox afirmaba que le pertenecían. La sentencia del 24 de junio de 1569 determinó que las alcabalas pertenecían al marqués y no a la villa\(^{(62)}\).

La villa de Escalona, como ya hemos tenido ocasión de decir, contaba con un gran alcázar que había reconstruido D. Alvaro de Luna a partir de 1438\(^{(63)}\). El castillo tenía una capilla puesta bajo la advocación de San Cristóbal en la que, por bula de Inocencio VIII del 23 de marzo de 1492, se concedió al marqués D. Diego que en ella se pudiese celebrar misa cantada, y que en el día de Jueves Santo se expusiese el Santísimo Sacramento\(^{(64)}\). El Papa concedía además a todos aquellos que visitasen la capilla en Jueves Santo cinco años de indulgencia plenaria. La pérdida de un brazo en la guerra de Granada posibilitó que D. Diego López Pacheco se hiciese acreedor a tales concesiones papales, y a otras más que se sucedieron después. Así, un breve de León X del 12 de abril de 1519 ampliaba aún más la donación: el Papa le concedía a él y a su esposa y a todos sus familiares que en la capilla del alcázar de Escalona se pudiesen celebrar, aunque no se hallasen presentes, misas y oficios divinos rezados y cantados, que se pudiese

---

\(^{(62)}\) ADF, Caja 142.
\(^{(63)}\) Ver nota número 12.
\(^{(64)}\) ADF, Caja 148, nº 4. Ya en 1473 el legado papal había concedido tres años de indulgencias a todas aquellas personas que arrepentidas y confesadas visitasen la capilla de San Cristóbal en los días de la Asunción de Nuestra Señora, San Juan Bautista, San Cristóbal y Santos Mártires, San Juan y San Sebastián, Caja 148, nº 2.
predicar la Palabra de Dios, aunque fuese en entredicho, que con el rezo de un padre-nuestro y un avermaría se gana-
sen las mismas indulgencias que si personalmente los mar-
queses fuesen de peregrinación a Roma, y finalmente que en esa capilla pudiera cualquier obispo celebrar de pontifical y ordenar a los familiares y criados. El Pontífice nombró como conservadores de la capilla del alcázar al abad de Santa María de Montesión, al de San Agustín de Toledo y al de la Colegiata de Belmonte.

En este mismo castillo había otro oratorio con la advocación de Santa María, que demostraba una vez más la extrema religiosidad de la nobleza del siglo XV. El papa Alejandro VI, por una bula del 21 de enero de 1496, concedió diez años y otras tantas cuarentenas de perdón a cualquier cristiano que, confesado y arrepentido, visitase este oratorio desde las primeras visperas hasta las segundas en los días de la Anunciación, Natividad de María y en la Pascua de Navidad.

Fuera de los muros de Escalona, el marqués D. Diego y su esposa Juana Enríquez mandaron construir el convento franciscano de Nª Sª de la Concepción, para que en él profesasen sus hijas Francisca Pacheco y Juana Enríquez. Los fundadores dotaron al convento con los siguientes bienes: un juro de 140,000 mrs. situado en las rentas reales de Baza, las heredades de Mari García y Calera, 80 fanegas de pan -dos partes de trigo y una de cebada- que tenían en el concejo del lugar del Bravo en las heredades del Bravo y Gil Cobos, todo lo que poseían en el molino de la Chica y en el arroyo de Valverdejo, un majuelo y olivar de dos que poseían en el here-damiento de Almoroxuelo, una huerta, olivar y viña de la otra parte del río que se llama San Babiles, otra huerta al lado de la puente de Valdejudíos con una fuente, 4,000 ducados en dinero para que se hiciese la

(65) ADF, Caja 147, n° 1.
(66) ADF, Caja 148, n° 1. Unos años más tarde, el 13 de enero de 1529, Clemente VII concedía al marqués el derecho de patronato y presentación de 30 beneficios curados y no curados en Escalona y en las villas del condado de San Esteban y del marquesado de Moya, y por otra bula de la misma fecha el papa nombraba como jueces conservadores de todo lo anterior al abad de San Martín de Valdeiglesias y a los priores de los monasterios del Parral de Segovia y San Jerónimo de Guisando; Caja 145, números 2 y 3.
(67) ADF, Caja 156, números 1 y 2.
iglesia, 8 paños de Historias de la Pasión, 5 paños de Flandes, un dosel de picholas carmesí y damasco blanco y un panito de oro y seda de la vida de Cristo. Todos estos bienes se le concedían con la obligación de que las monjas no pudiesen comprar heredades y tierras en los términos de Escalona y sus lugares, y además, con la condición de que el cenobio recibiese 13 monjas sin dote alguna, que serían elegidas por los marqueses de Villena. Asimismo, se les ordenaba a las franciscanas que deberían decir anualmente, después de la Concepción de Nuestra Señora, vísperas de réquiem cantadas y al día siguiente misa de difuntos con sus responsos, y una conmemoración por el gran benefactor de los Pacheco, el rey Enrique IV. Finalmente Villena y su esposa fundaron en el convento tres capellanías a las que dotaron con un juro de heredad de 30.000 mrs.

Diego López Pacheco y su esposa no sólo se limitaron a crear este convento en Escalona, sino que también fundaron dentro de sus muros el hospital de San Andrés para curación de enfermos, en el que se admitía a vecinos de la villa, de los lugares de su tierra, e incluso a forasteros.(68) Una manda testamentaria del marqués de Villena y su esposa hizo posible la creación de esta institución sanitaria. Se le dotó con 5.000 mrs. de juro que estarían situados en las alcabalas y tercias del lugar de Almorox, hasta que con ese dinero se comprasen tierras. Le donaron además la heredad de Martín Gonzalo con su aceña y batán que estaba a la Puente y con el tinte, con la obligación, por parte del hospital, de crear una capellanía por el alma de los fundadores y de que su capellán confesase y asistiese a los pobres y percibiese por ello 8.000 mrs. en dinero y 12 fanequias de trigo. Los fundadores ordenaron también que se comprase una viña para la capellanía que costase hasta 10.000 mrs., y que se hiciese una casa dentro del hospital para vivienda del capellán.

Por otra parte, el marqués D. Diego y su esposa fundaron una memoria para que con su dotación pudiesen casarse cada año 3 huérfanas pobres de Escalona, donando a cada una de ellas 4.000 mrs. situados en la renta de la dehesa del Fresnedoso. Además, ordenaron que se vistiese por el día de Jueves Santo a trece pobres de Escalona.

(68) ADF, Caja 147, nº 1.
lona, señalando para tal fin la cantidad de 7.000 mrs, y que en ese mismo día se les diese una cena de 221 mrs. situados en las rentas de la citada dehesa. Dispusieron además que tras su muerte se destinase media fanega de trigo de las 182 que poseen en la heredad de Valverdejo, para alivio de las personas más pobres y vergonzantes de Escalona(69).

Por lo que se refiere a las rentas señoriales, ignoramos las cantidades que los marqueses de Villena percibían en su villa de Escalona, pero en cambio poseemos suficiente información sobre sus propiedades territoriales. Los Pacheco poseían en 1550 en el término de su villa de Escalona las siguientes dehesas:

a) En primer lugar la dehesa del Alamo, con una extensión de 50 fanegas pobladas de chaparros, caben en ella unas 60 cabezas de ganado lanar(70). Las tierras de labranza en ella son medianas, y en total se calcula que tendrían una extensión de 364 fanegas y media. Los marqueses de Villena la adquirieron por partes en 1495 a los herederos de Pedro de Cisneros(71). El 14 de mayo de 1495 compraron la mitad de la dehesa por 42.000 mrs a Inés de Cisneros, Isabel Díaz y Alvaro de Cisneros, y el 26 de julio adquirían la sexta parte por 6.666 mrs y 4 cornados a Catalina de Cisneros. El marqués D. Diego la incluyó en el mayorazgo fundado en Sevilla el 4 de abril del año 1500.

b) Dehesa de Guadamilllas. Tiene en total 1.074 fanegas de tierra, los pastos son buenos, pues tiene un arroyo con bastante agua, y en ella se crían trigo y cebada(72). Era dehesa boyal cerrada desde 1456. El marqués D. Diego la consiguió en 1501 por trueque con el cabildo de la Catedral de Toledo, a cambio de un juro de 27.000 mrs. situado en las alcabalas de Toledo, de los 300.000 mrs. que Pacheco poseía desde 1485 por donación real(73). La dehesa produce unas 250 fanegas de pan, por mitad de trigo y cebada. Fue incluido también por D. Diego en el mayorazgo del año 1500 y en los posteriores que este personaje fundó antes de morir. En el trueque

(69) Ibidem.
(70) ADF, Caja 147, n° 1.
(71) Ibidem. terminaron de comprarla en 1509, Caja 164, n° 1.
(72) ADF, Caja 147, n° 1.
(73) Ibidem.
de 1501 se incluyó en esta dehesa el territorio de la Guadamilla Alta y la heredad de Valocadejo. El pueblo de Guadamilla se despobló a lo largo del siglo XVI.

c) Dehesa de Valdeoliva. Se encuentra en el término de Almorox. Tiene unas 600 fanegas de tierra. El marqués D. Diego la dio en 1526 a censo perpetuo al concejo de Almorox a cambio de que éste le entregase 45 fanegas anuales de pan.(74)

d) Dehesa de Valverdejo. Sus tierras confinan con Maqueda y Santa Olalla y se halla un poco alejada de Escalona. La atraviesan el arroyo de Maqueda y el arroyo Roldán, por ello sus pastos son buenos.(75) Tiene una extensión de 300 fanegas y en ella pueden pacer unas 400 cabezas de ganado lanar. Sus tierras son las mejores de Escalona, y ninguna de las demás dehesas es comparable a ella. Fue confirmada en 1456 por dehesa boyal del lugar de Valverdejo, que se despobló más tarde. Esta dehesa había pertenecido al obispo de Plasencia D. Vicente Arias de Balboa, que la donó el 5 de julio de 1414 a la capilla de San Blas de la catedral de Toledo, en la que estaba sepultado el arzobispo Pedro Tenorio. La Catedral toledana la cambió, el 27 de octubre de 1501, al marqués D. Diego junto con el censo perpetuo situado sobre el molino que se encuentra junto al arroyo de Maqueda, por un juro de 27,000 mrs situados en las alcabalas de Toledo. El 9 de noviembre de 1537 D. Diego la dio en censo perpetuo al lugar de Hormigos y la Higuera del Campo, por 300 fanegas de pan y 8 carros de paja al año. Esta dehesa se incluyó en el mayorazgo de los Pacheco por el testamento de D. Diego I, otorgado en Almorox el 6 de julio de 1528.(76)

e) Dehesa de Pedrillán. Esta dehesa está poblada de monte de encinas y su tierra es buena para pasto y labor. Tiene de extensión unas 124 fanegas, y está situada entre el río Alberche y el arroyo de Mai nelas. En esta dehesa se encontraba el lugar de Pedro Illán, que después se despobló. Había pertenecido a Vasco de Sancha, que la vendió en 1522 a Francisco de Rusiana por 100,000 mrs., que a su vez y para hacer-

(74) Ibidem.
(75) Ibidem.
(76) ADF, Caja 13, n° 10 y Caja 32, n° 4.
se con toda la propiedad compró por 25.000 mrs. la parte que le faltaba a Juana Ruíz, viuda de Blasco Rodríguez. Poco después, acusado de delito de herejía, se le confiscaron a Francisco de Rusiana todos sus bienes, y se vendieron en pública subasta al marqués Diego I por 121.000 mrs. El marqués y su esposa la cedieron en 1526 a la villa(77).

f) Dehesa del Quejigoso. Se encuentra situada a la orilla del río Alberche y está poblada de monte de encinas, de pastos y tierras de monte. El arroyo de las Casas y el de Quejigoso. En la dehesa se halla un lugar que recibe el mismo nombre, situado entre esos dos arroyos al llano que dicen El Retamal que se despojó en el siglo XVI(78). Esta dehesa pertenecía a comienzos del siglo XV a Sancho Fernández y a Illana Martín su mujer, que la compraron en 1409 a Fernán García y a Inés Fernández, su mujer(79). Tras la muerte de Sancho, heredó la dehesa su hijo Toribio Fernández quien, en 1415, recibió autorización de Juan II para que las justicias de Escalona le ampararan en la posesión de esa heredad y para que no se permitiese, sin su licencia, pacer, cortar y labrar en ella, y unos años más tarde, en 1425, conseguía también del mismo monarca licencia para vedar la caza y las colmenas(80). La dehesa de Quejigoso pasó a poder de los Pacheco en 1486, cuando el marqués D. Diego la compró por 115.000 mrs. y un cahíz de trigo a Fernando Alonso y a Antón de Avila(81). El marqués la incluyó en el mayorazgo del año 1500 y en todos los posteriores, y aunque la destinó para dotación del convento de la Concepción, posteriormente en su testamento otorgado en Cadalso el 6 de julio de 1528 revocó esta donación y de nuevo pasó a los bienes patrimoniales de la Casa.

g) Dehesa de Pantadú. Se encuentra también a orillas del río Alberche. Su tierra es buena para pasto y labor, con buenas vegas, y de mejor calidad que la de Quejigoso. Perteneció a Pedro Fernando, hijo de Ruy Sánchez de Cadahalso, que la vendió en 1477 por 80.000 mrs. a Francisco Núñez de Toledo,

(77) ADF, Caja 147, nº 1.
(78) Ibidem.
(79) ADF, Caja 165, nº 9.
(80) ADF, Caja 165, números 10 y 11.
(81) ADF, Caja 165, nº 9.
regidor de Madrid, y a su mujer Leonor Alvarez. En 1494 la compraron el marqués y su esposa por 275.000 mrs. En 1527 D. Diego la dio a censo perpetuo, junto con la dehesa de Bernaldos, a Benito Fernández y a Juan Sánchez de Bartolomé por 150 fanegas anuales de pan.

h) La dehesa de Bernardos. En su territorio estuvo poblada la aldea de La Parrilla de Fondón. El marqués la compró en 1494 al regidor de Madrid Francisco Núñez de Toledo.

i) La dehesa de Fresnedoso. En ella había un lugar poblado llamado Fresnedoso de los Monteros. Tiene pastos de gran calidad.

Los Pacheco adquirieron esta dehesa por partes. En 1512, el marqués y su esposa compraron la décima parte por 100,000 mrs. a Fernán Cabrera y a su esposa. Tres años más tarde, adquirían la cuarta parte de Diego Gotor por 250,000 mrs. En 1518 compraron por 130,000 mrs. la renta de 5,175 mrs. que Francisco Gotor tenía en esa dehesa. Decidido a hacerse con la dehesa completa, el marqués D. Diego II compró en 1532 por 345,500 mrs. la cuarta parte que pertenecía a los herederos del tesorero Pedro Gutiérrez y todo lo que en ella tenían Hernando de Miranda y María de Contreras, hija ésta última de María Gotor. Finalmente, en 1539 el marqués compró por 90,000 mrs. la última parte de la dehesa que aún no poseía a Inés Gotor y a Juan de la Cueva. Su hijo y sucesor incorporó en 1568 al mayorazgo una buena parte de esta dehesa. Dentro de Fresnedoso se hallaba otra dehesa llamada El Pozuelo, distinta y apartada, y entre ambas se hallaba una cañada de pasto común para los ganados de la villa y su tierra.

j) Dehesas de Pelahustán. Bajo este nombre se hallaban las siguientes dehesas y heredades:

1.- El Hoyo. Una dehesa de buenos pastos, algo mayor que la de Pedrillán, con una superficie en la que podían pacer unas 150 cabezas de ganado lanar.

(82) ADF, Caja 164, n° 3.
(83) Ibidem.
(84) ADF, Caja 147, n° 1.
(85) Ibidem.
(86) ADF, Caja 162, n° 3.
2.- Belvas. Se encuentra entre los dos caminos que van de Nombela a Pelahustán.
3.- El Helechar. Es una dehesa corta, su tierra es mala, y por consiguiente admite pocas cabezas de ganado.
4.- Valdelahiguera. Linda con la dehesa de Fresnedoso por la parte de la Sierra, al cerro que llaman de Navamontero. Es tierra, como la anterior, de escasa calidad.
5.- El Pozuelo.
6.- Los Llanos. Se encuentra cerca de Cadahhalso. Es corta y de poca labor, porque es inmenetrable.
7.- Casa del Monte. Situada en las faldas de la sierra, es áspera, muy montuosa, en ella se crean jabalíes y corzos. Se le conoce también con el nombre de Pero Duermes. En 1535 los lugares de Navahondilla y Majadillas cedieron al marqués los pastos de esta dehesa por haberles liberado de pagar alcabalas y Martiniega.
8.- El Hoyo. Se la conoce también con el nombre de Majadavacas. Es una dehesa con escasa tierra para labor, con muchos barrancos, está destinada para cultivo de centeno. El marqués D. Diego I la compró por partes entre los años 1525 y 1529.
Asimismo, los marqueses de Villena poseen en el término de Escalona los Castaños de Lismando, Mari García, Los Rubiales y Las Cabizuelas.
Por otra parte, el marqués D. Diego y su esposa llevaron a cabo una serie de compras de tierras y casas en Escalona y su tierra. Estas adquisiciones fueron las siguientes:
- en 1486 compraron a Pedro de Avila una serie de tierras con una parte de río a Valdeobillos y La Ronca;
- en 1493 compran a Pedro de Valles, alcaide de los alcázares de Alcalá, la heredad de Majadillas, que son 130 fanegas de tierras, una huerta, dos pares de casas, tres solares y todos los linares, huertos y prados que había en ese lugar;
- en 1494 compran a Juan de las Armas otras tierras al arroyo de Garganta Honda, cerca de Quejigoso;
- en 1495 a Diego Rodríguez y a María Sánchez, su hermana, un olivar en Cadalso, que linda con las heredades de Lorenzo Moreno;

(87) ADF, Caja 165, números 1 y 2.
(88) ADF, Caja 164, nº 9.
(89) La información procede del ADF, Caja 147, nº 1 y del grueso libro Indice de los pueblos de que se compone el marquesado de Villena, que se encuentra en la Biblioteca Ducal del citado archivo.
- en 1504 a Diego Ruiz la heredad de Berrocalejo en El Castañar;
- en 1509 a Inés González una tierra camino de Damigos, que linda con el prado de San Babilo;
- en 1512 compró a la iglesia de Almorox con bula pontificia un solar y siete olivos dentro del término de ese lugar;
- en 1517 a Pedro Nieto de Balboa cinco fanegas de tierra en término del Bravo, en el que había cinco pares de casas;
- en 1525 a Francisco Gómez Maderero y Francisca García su mujer un linar en término de Cadalso al pago del Usero;
- en 1525 a Pedro Sánchez otro linar en el pago anterior, que linda con la dehesa de Los Llanos;
- y en 1528 a Juan García una porción de tierra y linar por bajo de Valdelgado al arroyo.

Por su parte, Diego II, hijo y sucesor de D. Diego I López Pacheco, llevó a cabo las siguientes adquisiciones:
- el 3 de mayo de 1531 compró a Juan Sánchez y a Francisca Ruiz, seis fanegas de tierra al prado de Mari García y otra junto a la dehesa de Pero Duermes;
- en 1535 compra a Alonso de Cetina y a Dª Isabel Gaona, seis linares dentro del ejido de Navahondilla y unas tierras con un castañero a la Hontanilla, y todos los demás prados que correspondieron en herencia a la dicha Dª Isabel por muerte de su padre Manuel Gaona, en dicho lugar;
- en 1548 compra al protonotario Francisco Casado unas casas con su huerta y tierras en el lugar de Cadalso.

Su sucesor D. Francisco Pacheco compró los bienes siguientes(90):
- en 1566 compró a Pedro Peral una suerte de tierras al Manjadal, lindando con la dehesa del Hoyo, otra suerte a la Cuesta de la Mangada y otra al manjadal de la Mangada;
- una tierra de dos fanegas y media donde dicen la Hoya a Bartolomé Lozano;
- a Alonso de Aguilar, vecino de Las Rozas, le compró una suerte de tierra a la Majadilla por encima de la Hoya con dos fanegas de centeno y otras dos suertes al Colmillejo y a la trilla de Pero Sánchez;
- a Francisco Peral una suerte de tres fanegas donde dicen Juan Jabacas;
- a Miguel Moreno, vecino de Casillas, una suerte de tierra de fanega y media al llano del Manjón;

(90) Ibidem.
- a Juan González, tejedor, vecino de Cenicientos, una suerte de tierra al Hornillo;
- en 1572 compró un linar al arroyo Manzano dentro de la dehesa de Pero Duermes;
- en 1573 compró a Pedro de Herrera, vecino y regidor de Madrid, un olivar en Cadahalso;
- en 1564 a Bartolomé González tres fanegas de tierra a Frades, y otras dos suertes de tres fanegas y media al collado de Frades;
- en 1566 a Bartolomé Peral seis suertes de tierra al Pamplinar, al Hoyuelo y a la Cuesta de la Iglesia, y otra dos suertes a la hoya de la Zorra;
- a Alonso Pérez, vecino de Escarabajosa, una suerte de tierra llamada Los Arrastraderos de Frades en El Castañar;
- a Andrés Sierra cuatro fanegas de tierra, una llamada al Adranal y las otras a la Mangada;
- a Juan Albarrán y Juan Santiago una fanega de tierra al Morisco;
- a Juan García otra suerte de tierra al Pamplinar;
- a Juana Martínez dos suertes de tres fanegas de centeno a la Cuesta de la Mangada y a la Pinosa;
- a Bartolomé Sánchez otra suerte de dos fanegas a la Cuesta de la Mangada;
- a Bartolomé López y a Ana Sáchez otra suerte de cinco fanegas al Pamplinar y otra fanega al camino de Escarabajosa para Cadalso;
- otra suerte de fanega y media a la cabeza del Hombre Bueno a Bartolomé Ventura;
- a Dª Leonor de Aguilar, viuda de Francisco Pérez, dos suertes, una de cuatro fanegas de trigo a los Majadales del Morisco junto al Castañar y la otra de seis fanegas;
- en 1568 a Francisco Mateos tres fanegas al collado de Frades;
- en 1572 compró a Miguel Morueco tres fanegas a Frades;
- en 1565 compró por 2.217.564 mrs. a D. Francisco de Toledo, como testamento de Dª Antonia Pacheco, monja de Escalona, los bienes siguientes: veintiuna partes de cuarenta de la dehesa de Fresnedoso, cuatro viñas en término de Navaondilla que habían sido de Francisco de Villalba el Viejo y una heredad a Navas de Alamín.

Su sucesor el marqués D. Juan Pacheco, compró los siguientes bienes\(^{(1)}\):
- en 1592 a los hijos menores de Martín Asensio, vecino de Mombela, una doceava parte del dominio útil de la dehesa de Pantadú, por 51.000 mrs.;

\(^{(1)}\) Ibidem.
- en 1595 a Cosme González un huerto al prado del Moreno en Navahondilla;
- a Sebastián Calvo otro huerto al prado del Moreno;
- a Blas García un linar al prado del Moreno;
- en 1596 a Benito Rodríguez una suerte de tierra dentro de la dehesa del Pozuelo;
- en 1598 a Martín Alonso y a sus hermanos unas casas en Navahondilla.

Además de estas posesiones, los marqueses de Villena tenían también otra serie de bienes en la villa de Escalona y su tierra. Conocemos el número de estas posesiones merced a la afortunada conservación de un cuadernillo que se redactó tras la muerte, en 1529, de D. Diego López Pacheco\(^{(92)}\). Estos bienes eran los siguientes:
- una huerta llamada de San Pedro junto al camino de Toledo;
- una suerte de tierra cerca del río Tajo junto a la huerta de la Solanilla;
- unas casas fuera de las murallas de Escalona junto al convento de religiosas;
- las casas principales, huer tas y jardines que se encuentran en Cadalso;
- las casas y huerta que fueron de Octaviano Jiménez;
- una huerta que dicen de Abajo que se encuentra frontera de las casas principales de Cadalso;
- un solar cerca de la casa de Lázaro de Soto;
- todas las tierras que están cerca de las casas principales de Cadalso y de la fuente que viene a dichas casas;
- las tierras, linares y prados que se compraron para hacer dicha fuente;
- las dos quintas partes del derecho que el marqués D. Diego compró a los frailes de Guisando para poder pastar en el término que dicen Los Tacos;
- todas las sierras, prados y linares, términos y huertas que tenían los lugares de Navahondilla y Majadillas;
- dos pares de casas en Navahondilla;
- 63 fanegas de tierra compradas en Casillas y Esca-rabajosa.

Tras los datos que acabamos de ofrecer, no cabe la menor duda de que los marqueses de Villena poseían un conjunto muy numeroso de bienes en la villa de Escalona y su tierra, casi todos adquiridos por compra. Entre todos ellos destacan por su valor las dehesas que desde luego, y aunque no dispone-mos de información al respec-

\(^{(92)}\) Ibidem.
to, debían reportarle jugosas rentas, probablemente más que los tributos señoriales, de los que no sabemos nada. He aquí, pues, el panorama que presenta Escalona y su tierra en los siglos XV y XVI, siglos en que pasó del realengo a D. Alvaro de Luna, y, tras retornar por breve tiempo a la Corona, cayó definitivamente en poder de los Pacheco, marqueses de Villena.

Apéndice Documental

1472, diciembre 12. Madrid

Enrique IV concede a Juan Pacheco el título de Duque de Escalona.

A.D.F. Original, sello de placa. Caja 31, no 16.

Don Enriqué por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar e sennor de Vizcaya e de / Molina, por quanto al estado e excelencia de los reyes e principes pertenesçe sublimar e decorar a los grandes de sus reynos ponien-
dolos en mayores estados e dignidades especial-mente aquellos que con toda lealtat e fidilidad e amor los siruen e siguen porque tanto quanto sus subditos e naturales son más grandes e constituydos en mayores dignidades / tanto más resplandeçe e es ensalçado su real estado. Por ende yo acatando e considerando lo susodicho e a los muchos e grandes e muy senchalados e continos seruícios que / vos el mi bien amado don Juan Pacheco, maestre de Santiago, me avedes fecho e fazedes de cada día e a la corona real de mis reynos los quales son a mí ciertos e notorios e dignos e de muy mayor remuneration e paga e en alguna enmienda e satisfaczione dellos, e otrosi acatando vuestra persona e estado e linaje e grandes e dignos merecimientos / e el grand amor e afición que yo tengo a vuestra persona e la grand confiança que de vos fago e por vos fazer bien e merçed, por esta presente carta vos crio e fago duque de la / vuestra villa de Escalona e quiero e es mi merçed e voluntad que agora e de aqui adelante para en toda vuestra vida vos podades llamar e yntitular e llamades e yntitule-mente des duque de la dicha villa de Escalona e porque la dicha villa e su tierra e terminos e jureduceión para agora e para siempre jamas sea ducado
e tengan título dello / para que vos e vuestros herederos e subçeso-
res en el sennorio de la dicha villa podades gozar e gozades del
dicho título e de todas las preheminencias e homrras / e dignidades
e gracias e franquezas e libertades que han e deuen aver e gozar
los otros duques de los dichos mis reynos e sennorios ca yo de mi
propio motu e cierta cien- /12 cia e poderio real absoluto de que en
esta parte quiero vser e vso commo rey e soberano sennor vos do el
dicho título de duque con todas las dichas preheminencias a él
deudas / e pertenesçientes acatadas las cosas susodichas e porque
asi cunple a mi seruicio, e por esta dicha mi carta mando a la
prinçesa donna Iohuana mi muy cara e muy amada fija e a los
duques/ condes, marqueses, ricos omes, maestres de las hordenes,
priers, comendadores, subcomendadores, alcaydes de los castillos
e casas fuertes e llanas e a los del mi consejo e oydores de la mi
abdiencia /16 e al mi justicia mayor e alcaldes e alguaziles e otras
justicias quakequier de la mi casa e corte e chancillería e a todos
los conçejos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regidores, caualle-
ros, / escuderos, oficiales e omes buenos de todas las çibdades e
villas e logares de los mis reynos e sennorios e a quakequier otras
personas mis vasallos e subditos e / naturales de cualquier estado
o condicion preheminencia o dignidad que sean e a cada vno dellos
que vos ayan e reçiban e tengan por duque de la dicha villa /18 de
Escalona e vos llamen e nonbren e yntitulen duque della a vos el
dicho maestre de Santiago e despues de vos a los dichos vuestros
herederos / e subçesores en el sennorio de la dicha villa para siem-
pre jamas e que vos guarden e fagan guardar todas las dichas pre-
heminencias e homrras / e gracias e mercedes e franezgas e libe-
tades e las otras preçendencias e cosas que por razón de la dicha
dignidad e título de duque de- /21 vedes aver e gozar e vos deuen
ser guardadas segund e in la manera e forma e commo mejor e
más complidamente las guardaron / e fizieron guardar a los otros
duques de los dichos mis reynos e a cada vno dellos de todo bien e
complidamente en guisa que vos non / mengue ende cosa alguna si
non que esta merçed que vos yo fago a vos el dicho maestre de
Santiago en todo e por todo segund /24 que en ella se contiene e los
vnos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna mane-
ra so pena de la mi merçed e de priuacion / de los oficios e de con-
fiscacion de todos vuestros bienes de los que lo contrario fizierdes
o fizieren para la mi camara e demas mando al omme que vos /
esta mi carta mostrare que vos enplaze que parescades ante mí en

76
la mi corte doquier que yo sea del día que vos enplazare a quinze días /27 primeros siguientes so la dicha pena so la qual mando a cualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare / testimonio signado con su signo por que yo sepa en commo se cunple mi mandado.=

Dada en la noble villa de Madrid a doze días de / dezienbre anno del nascimiento del nuestro sennor Ihesu Christo de mill e quatrocientos e setenta e dos annos. Yo Io han de Ouiedo, secrerario del rey nuestro sennor la fize escriuir por su mandado. Yo el rey (rubricado).
Lámina 1.- Heraldica en piedra de don Álvaro de Luna, única conservada in situ en el castillo de Escalona, en su sector sureste, junto al glacis del Alberche, correspondiendo por tanto al periodo comprendido entre 1424 y 1453 (Fotog. Mora-Figueroa, 1973)
Lámina 3: Tras la desmochada muralla diafragma, asoma el timpano de la portada principal del reducto palaciego, con armería ciega y el escudo central, a la alemana, con escotadura e inclinado a siniestra, y guarnimiento de yelmo con cimera, salvajes y alegorías de león y perro. Sobre ella, ventana apuntada, calada y con mainel truncado. (Fotog. Mora-Figueroa, 1993).
Lámina 4.- Dragoncillo alado en la arquivolta de la portada anterior, toda ella con plausible adscripción a la etapa restauradora de don Álvaro de Luna (1438-1453), y en menor medida a don Juan Pacheco, Marqués de Villena y Duque de Escalona, que tuvo el castillo entre 1470 y 1474 (Fotog. Mora-Figueroa, 1993).
**Lámina 5.** Torre de flanqueo semicircular en el lienzo norte del reducto palaciego, encerrando el ábside del oratorio de Santa María, aludido en una bula de Alejandro VI (1496, Enero, 21). La ventana grande cuadrangular debe corresponder a las reformas de don Diego, II Duque de Escalona (1529), si no es posterior. El antepecho de matacán ciego y la merlatura están parcialmente restaurados pocos años atrás (Fotog. Mora-Figueroa, 1993).